

LIONEL GALAND, *Études de linguistique berbère* (Collection linguistique publiée par la Société de Linguistique de Paris, LXXXIII), Leuven-Paris: Peeters, 2002, xvii + 465 pp. ISBN 90-429-1180-8.

La publicación en 1997 del espléndido repertorio bibliográfico de Lamara Bougchiche *Langues et littératures berbères, des origines à nos jours* sirvió para mostrarnos claramente el amplísimo desarrollo que en las últimas décadas ha tenido esta parcela de la investigación filológica. De este desarrollo ha participado activamente Lionel Galand y de ello da cuenta el volumen *Études de linguistique berbère*, que se ha publicado recientemente y que no sólo supone una espléndida panorámica de los caminos seguidos por los estudios en este campo en los últimos sesenta años, sino que también constituye el legado científico de toda una vida dedicada a la docencia y la investigación. Por ello, en este caso resulta una elección especialmente acertada comenzar el acercamiento a estos *Études* por el repertorio bibliográfico final (435-453), que nos va a proporcionar una referencia adecuada de la índole y el alcance de la labor investigadora del profesor Galand y que nos asombra no sólo por la variedad de las parcelas que se tocan sino también por el número de las publicaciones, que llega a la más que considerable cifra de tres centenares. Luego, una vez en posesión de una idea cabal del todo, podemos dirigirnos al comienzo de la obra y disponernos a advertir y apreciar los modos, los detalles y las posiciones de un lingüista vocacional. Y en este sentido, el apartado introductorio cumple magníficamente su objetivo, porque el autor nos sitúa con sus propias palabras ante las particularidades de los trabajos recogidos y nos explica los pormenores de la selección que ha llevado a cabo, pero también se va más allá porque, junto a los datos y la información lingüística, también vemos cómo Galand, queriéndolo en algunos casos e inadvertidamente en otros, se retrata a sí mismo como hombre y como científico con trazos definitivos y precisos.

El volumen se articula en dos grandes secciones, aunque necesariamente desiguales, y la primera de ellas se dedica al líbico, que va a focalizar las investigaciones más tempranas de

nuestro autor y en las que se tiene particularmente en cuenta el hecho de que, si bien el líbico representa un estado antiguo del bereber actual y aunque existen distintos puntos de correspondencia entre ambas realidades lingüísticas, resulta particularmente difícil establecer la evolución del uno al otro y por ello, como sucede siempre que el suelo firme falta bajo los pies, abundan las «traducciones» caprichosas o poco realistas. Por ello esta sección dedicada al antiguo dominio norteafricano se abre con «Du berbère au libyque: une remontée difficile», una contribución que dibuja un estado de la cuestión y que, sin pretender en ningún momento causar desánimo a los investigadores y siguiendo una actitud manifiestamente galandiana, recomienda la sabia cualidad de la prudencia, al tiempo que considera que las hipótesis presentadas como tales mantienen su validez, tal y como él mismo hace en «L'alphabet libyque de Dougga» y «L'indication des ethniques dans l'Afrique du Nord romaine». Esta sección se cierra con «Berberisch: der Schlüssel zum Altkanarischen?», un trabajo al que me quiero referir con algo de detalle y al que le tengo un particular cariño no sólo por el interés y la cercanía del tema que toca, sino también porque, bajo el título original de «Is Berber the key to Canarian?» y con redacción en inglés, tuve el placer de oír de boca de su autor en las Jornadas que el Institutum Canarium celebró en la localidad austríaca de Hallein a principios de junio de 1988 y que estuvieron dedicadas a conmemorar el nacimiento de Dominik Josef Wölfel. Esta contribución, publicada en alemán en *Almogaren* y que poco después vio también la luz en versión española en las páginas del número 10 de esta *Revista de Filología*, se refiere al interés que tiene para los berberólogos la lengua de las Canarias prehispanicas y a la que algunos consideran como una de las ramas del bereber. Nuestro autor cree a este respecto que la realidad es más compleja y ello porque, aunque el uso en las Islas de la escritura líbico-bereber está ampliamente comprobado, no es menos cierto que algunas frases y una buena parte de los materiales léxicos conservados no permiten pensar que estamos ante un sistema que se pueda identificar de forma rápida como puramente bereber, por lo que se





trata de una relación que hará falta precisar. Galand llega a estas conclusiones a través del análisis detenido de las dos endechas recogidas por Leonardo Torriani y de la valoración de los resultados que sobre ellas refleja D.J. Wölfel en sus *Monumenta Linguae Canariae*. En este sentido, señala la imposibilidad de descubrir cualquier rastro de las formas personales, morfemas o pronombres que son tan característicos del bereber y que, con unas pocas excepciones, muestran una sólida variedad a través de las distintas variedades, y también señala que ninguno de los morfemas bereberes usuales figura en las formas verbales de las composiciones analizadas, y por ello destaca que, aunque Wölfel creyó ver en cada elemento de ambos textos voces y rasgos del sistema norteafricano, lo cierto es que en líneas generales no obtenemos demasiada luz en esta dirección y prueba de ello es que solamente dos términos de las endechas —confiando en la grafía y en la partición de las palabras— se pueden identificar convenientemente: *abemen* y *haran*. Pero no deja de subrayar que de esto no se sigue en modo alguno que Wölfel eligió el camino equivocado y que el sistema de comunicación de las Canarias prehispanicas no tiene nada que ver con el bereber, porque entre los materiales conservados de la antigua lengua de las Islas se encuentran muchas formas que resultan familiares a los berberólogos.

Por mi parte creo que la reserva, lógica y comprensible, que Galand muestra aquí es la actitud más recomendable y la única posible desde el rigor y el sentido común, y todo ello viene a demostrar una vez más que las posiciones que en la actualidad se tienen a este respecto se encuentran manifestamente condicionadas por la información parcial de que se dispone, por la inexistencia de estudios profundos y sistemáticos y por las particularidades de las dos realidades lingüísticas implicadas, unos hechos a los que ya me he referido en distintas ocasiones pero que me permito destacar de nuevo por el crucial protagonismo que tienen en estas cuestiones. En este sentido tenemos que tener en cuenta las dificultades y limitaciones que se derivan del grado de conocimiento que poseemos de ambos sistemas y de la diferente naturaleza o estado que éstos presentan. De una parte tene-

mos el bereber moderno, caracterizado por una historia lingüística que ignoramos, una escasísima apoyatura textual, una diversidad interna muy amplia y una realidad dialectal particularmente compleja, pero en cualquier caso estamos ante una lengua viva dentro de la cual se pueden observar todos los hechos, las relaciones y los comportamientos y podemos aprovechar todas las ventajas que toda lengua funcional ofrece, algo que es imposible de hacer en el caso del sistema de comunicación de los aborígenes canarios, desaparecido hace mucho tiempo y que desafortunadamente sólo conocemos a través de unos materiales escasos, parciales y ampliamente corrompidos en la transcripción y transmisión gráfica, que no ofrecen muchas garantías. Junto a ello tenemos que tener en cuenta igualmente la notable distancia temporal que se da entre los dos elementos que se comparan. Lo que sabemos en la actualidad del bereber corresponde mayoritariamente, por no decir en su totalidad, a lo recabado en los siglos XIX y XX, esto es, se trata de una información que recoge el estado reciente de la lengua, mientras que, en el caso de los canarios, los datos parciales que ahora tenemos fueron recogidos en la época de la conquista y la colonización insular y corresponden a un sistema antiguo que, según todos los indicios, arraiga en las Islas en fecha temprana, cuando se produce el asentamiento de los primeros pobladores, y que consecuentemente pierde el contacto con el tronco lingüístico del que forma parte para iniciar una dilatada andadura en solitario a través de los siglos, andadura en la que ambas realidades lingüísticas, la norteafricana y la canaria, discurren separadas la una de la otra y necesariamente se han de producir cambios, como los que vemos en diferentes sistemas lingüísticos que, en tramos de tiempo muy inferiores, han cambiado tanto que casi no se parecen al sistema original. Además de los ya señalados, también la disparidad de la evolución histórica de ambos territorios es otro factor que hay que tener en cuenta, porque en el noroeste de África se van a producir numerosos cambios que tienen que ver con los movimientos de pueblos, la evolución de la organización política, los enfrentamientos y los conflictos, y en Canarias la disgregación insular también convierte a cada

isla en una unidad de evolución propia. Todos estos factores hacen que las coincidencias entre el bereber y la antigua lengua canaria —que conocemos de forma muy incompleta y sin garantías— no sean numerosas, pero es lógico que sea de este modo y la investigación tendrá que tener en cuenta todos estos hechos y arrojar luz sobre ellos. Y en este sentido, no hay que olvidar que la principal línea de trabajo sigue siendo buscar la explicación de los materiales lingüísticos canarios en el dominio bereber, porque es la única que, hasta el momento, ha ofrecido resultados positivos.

El resto de estos *Études* (67-433) se dedica al bereber actual y se articula en apartados específicos dedicados a la fonética y fonología, la morfosintaxis, el léxico y el sistema gráfico, precedidos de uno relativo a cuestiones generales, en el que no sólo éstas poseen especial protagonismo sino que también lo tienen las precisiones terminológicas, tal y como podemos ver en «La langue berbère existe-t-elle?», donde se considera la noción de la unidad de la lengua bereber y el nombre que tradicionalmente ha servido para denominarla, a la vez que se pasa revista a los conceptos de lengua, dialecto y habla, y se hacen toda una serie de reflexiones sobre la influencia que en la terminología lingüística ejercen los puntos de vista socio-políticos, análisis terminológico que también articula «Le problème du mot en berbère», donde se proponen distintas sugerencias en lo que al sistema gráfico se refiere. Las contribuciones que vienen a continuación («Signe arbitraire et signe motivé en berbère», «Le comportement des schèmes et des racines dans l'évolution de la langue: exemples touaregs», «Archaism and Evolution in Berber») completan este apartado de aspectos generales, que se cierra con «Presentation d'un parler: le touareg de l'Air», que se refiere específicamente a esta variedad pero que constituye una síntesis de los rasgos que caracterizan la gramática bereber. Al nivel fonético-fonológico se dedica una contribución sobre las consonantes tensas, donde el autor sostiene que la tensión es el rasgo pertinente de las consonantes generalmente tomadas por «geminadas».

El apartado relativo a la morfosintaxis es el más amplio de todos, con contribuciones ma-

yoritariamente dedicadas a aspectos sintácticos y que se abre con dos trabajos relativos a la persona gramatical y a la negación, para pasar pronto a un grupo de estudios que se refieren al nombre y al sintagma nominal y que tocan la interferencia que se da entre los pronombres personales y los adverbios de lugar, los tipos de expansión nominal, la construcción de los numerales, y la tipología y características de las proposiciones relativas. A ello siguen dos contribuciones que se refieren al verbo. En la primera de ellas, «Les emplois de l'aoriste sans particule en berbère», Galand revisa las posiciones de A. Basset sobre el sistema verbal y que, aunque son históricamente válidas, ya no reflejan el estado actual; y en la segunda, «Du nom au verbe d'état», se tienen en cuenta datos de un habla de la Pequeña Kabilia que confirman el origen nominal de la conjugación de esta clase de verbos. Las relaciones que se establecen entre diversos elementos de la frase se estudian en el grupo de artículos que figuran a continuación: «L'énoncé verbal en berbère: étude des fonctions», «Redistribution des rôles dans l'énoncé verbal en berbère», «Propositions relatives, thématization et rhématisation: l'exemple du berbère», «Représentation syntaxique' et redondance en berbère» y «Observations sur l'enchaînement du récit en berbère».

Al léxico corresponden dos trabajos y el primero de ellos, «Unité et diversité du vocabulaire berbère», permite verificar, tomando como base la terminología de parentesco, que la diversidad en la unidad que se da en otras parcelas de la lengua también se produce, como no podría ser de otra manera, en el nivel del vocabulario; y en el segundo, «Géographie linguistique dans la région d'Imi n-Tanout (Grand Atlas marocain)», se recogen los resultados de una encuesta realizada en 1953 y 1954 en una zona a caballo entre el Sous y la meseta marroquí y se estudian los datos obtenidos en las parcelas de la terminología del ganado bovino, del pollo y de las partes del huevo. A ello siguen dos artículos que tratan sobre dos cuestiones que hoy en día son de actualidad. El bereber permaneció, hasta una época muy reciente, como un grupo de lenguas casi únicamente orales, mientras que posee una escritura muy antigua que permane-

ce viva para la tradición del tuareg; en «La notion d'écriture dans les parlers berbères» intenta explicar esta aparente paradoja por una concepción de la escritura que difiere bastante de la de las sociedades occidentales. Finalmente, en «Vers un berbère moderne» se consideran los problemas que se plantean a los hablantes de bereber que desean modernizar su lengua, así como las soluciones que ya se ha intentado o adoptado en diversos puntos del dominio.

El lector advierte enseguida que a Galand lo guían en todo momento la ponderación y el sentido común, y son estos dos fieles y valiosos compañeros de viaje los que lo alejan de las afir-

maciones categóricas, las hipótesis fáciles y las teorías llamativas, y son también los que hacen que llame a las cosas por su nombre. Y por ello nunca nos podrá decepcionar. Con toda seguridad, la humildad natural de L. Galand le hará sentir una cierta incomodidad al ver sus trabajos integrados en una prestigiosa colección lingüística de la que forman parte filólogos de reconocido prestigio. Pero es que el valor de sus contribuciones y el alcance de su legado científico lo merecen de sobra.

CARMEN DÍAZ ALAYÓN
Universidad de La Laguna

